

*“29:16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado; 29:17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo. 29:18 No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajeno, 29:19 y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed. 29:20 No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borraré su nombre de debajo del cielo; 29:21 y lo apartará Jehová de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley. 29:22 Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar 29:23 (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira); 29:24 más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira? 29:25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, 29:26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado. 29:27 Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro; 29:28 y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve. 29:29 Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.” (Dt. 29:16-29).*

La ira de Yahveh debe estar al máximo en nuestros tiempos cuando una gran mayoría vuelve a aceptar el sacrificio de los bebés a través del aborto, otros escogen casarse con personas del mismo sexo y la gran mayoría aprueba la venta de drogas como la marihuana. Un estudio del Journal of Homosexuality concluyó que las religiones son el factor más determinante a la hora de decidir la tolerancia de una sociedad a las relaciones entre personas del mismo sexo. La religión y las creencias influyen nuestra forma de ver la vida. En los países donde la religión tiene mayor influencia se dan sociedades más hostiles a las personas homosexuales, salvo en los países budistas. Un estudio de 79 países determinó que los musulmanes tienen el nivel más alto de homonegatividad comparado con los budistas y los ateos que representan los grupos más tolerantes. ¿Necesitamos una religión para saber lo que es bueno o es malo? No necesariamente, hay reglas y leyes naturales con las que nacemos y compartimos hasta con los animales. Los animales no matan a sus crías, excepto por razones naturales. Los animales saben cuando uno de ellos está abusando de los otros. El cuervo sabe cuando está robando algo de otro animal o de los humanos. El problema de los israelitas es que sus padres hicieron un pacto con Yahveh y, quiéranlo o no, deben respetar ese pacto, al punto que serán expulsados de su comunidad si no celebran la Pascua, por ejemplo. En cambio, si un cristiano no celebra la natividad de Jesús o la Semana Santa, no pasa nada. Las leyes y reglamentos son necesarios porque cada vez somos más y las reglas del juego cambian al tener que vivir más hacinados y con personas de otras culturas, otra educación u otras necesidades. Las enseñanzas de los maestros ascendidos son más permisivas porque nos permiten decidir el sendero espiritual que queremos seguir, uno exigente, uno no tan acelerado o uno relajado, sabiendo que Dios nos quiere igual y sólo lamenta que no seamos más estrictos con nosotros mismos para volver a las octavas superiores lo antes posible.